

8

JHOVÁ MEKADDESH

Para romper el hielo



¿Cómo podríamos llevar consuelo y esperanza a las personas que han perdido un ser querido?

¿Si tuviera que elegir privarse de alguno de los cinco sentidos, cuál elegiría? ¿Por qué?

Introducción

JHOVÁ MEKADDESH significa el Señor que santifica.

Decir que Dios es Santo es decir que él está *apartado* (y es diferente) de toda su creación; pero también que está *apartado* de toda impureza o falla moral. “Él está por encima de todas sus criaturas, siendo y existiendo en una categoría única de eterna, inmutable, suprema, e infinita santidad”.

Dios aparta un pueblo escogido, santo para Dios, un real sacerdocio, un pueblo propio. Él limpia nuestro pecado y nos ayuda a madurar.

Nosotros hemos sido apartados, hechos santos y redimidos por la sangre de Jesucristo, nuestro Jehová-Mekaddesh. Por lo tanto, debemos continuar viviendo una vida santa y que agrade a Dios.

Texto para el estudio

*“Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que **yo soy Jehová que os santifico**”. Éxodo 31:13.*



Interpretando el texto

EL SEÑOR QUE SANTIFICA (Jehová Mekaddesh). El nombre aparece por primera vez en Éxodo 31:13 y aparece varias veces en el libro de Levítico (20:8; 21:8, 15, 23, 22:9, 16, 32).

La palabra “santificar” (heb: קָדַשׁ qadash) significa separar algo o alguien de su uso común y consagrarlo o dedicarlo a un propósito especial. El nombre Jehová Mekaddesh comunica muchas verdades maravillosas al pueblo de Dios. Dios nos ha separado del resto de los pueblos de la tierra, Él nos ha consagrado para Su servicio, y Él está obrando para conformarnos a Su imagen.

La palabra traducida como “santificar”, en Éxodo 31:13, proviene de la misma raíz usada en Éxodo 20:8, cuando Dios dice que su pueblo debe guardar el sábado como “santo”. La misma raíz aparece en Éxodo 20:11, donde dice que Dios “santificó”, o “hizo santo” el sábado (ver también Gén. 2:3, donde Dios “santificó el séptimo día”). En todos estos casos, la raíz qds significa “ser santo”, “apartar como santo”, o ser “dedicado como santo”.

Tema

Nosotros hemos sido apartados, hechos santos y redimidos por la sangre de Jesucristo, nuestro Jehová-Mekaddesh. Por lo tanto, debemos continuar viviendo una vida santa y que agrade a Dios (1 Pedro 1:13-25).

La santidad no es algo que debemos lograr por nuestros propios esfuerzos. La santidad es un proceso que dura toda la vida. El pueblo de Dios es llamado a mantener la santidad que él ya ha conferido sobre ellos por medio de su gracia en promesa y redención. El énfasis de estos versículos es: “Vive de manera diferente porque yo te he hecho diferente. Sé lo que eres.” Levíticos 20:7-8 Dios aparta un pueblo escogido, santo para Dios, un real sacerdocio, un pueblo propio. Él limpia nuestro pecado y nos ayuda a madurar.

Las Santas Escrituras enseñan claramente que la obra de santificación es progresiva. Cuando el pecador encuentra en la conversión la paz con Dios por la sangre expiatoria, la vida cristiana no ha hecho más que empezar. Ahora debe llegar “al estado de hombre perfecto”; crecer “a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”... Filipenses 3:13, 14.

Debemos considerar no solamente lo que Dios hace para santificarnos, sino también lo que él pide que nosotros hagamos para cooperar con él en esta obra. Dios y el hombre tienen cada uno su parte. Reconocemos que la santificación es la obra de Dios, porque, aunque el hombre tratara de santificarse a sí mismo por mil años no sería santo. Pero Dios jamás santifica a nadie a la fuerza. Esto quiere decir que Dios santifica a los que hacen su voluntad y obedecen sus mandamientos.

Conclusión

Él ha venido a morar en nosotros en la persona de su Espíritu Santo. Él no es una simple "fuerza activa". ¡Se trata de la divinidad habitando en nuestro cuerpo mortal! Y el Espíritu Santo obra en nosotros ese proceso de SANTIFICACIÓN (*progresiva*). ¡Él es Jehová-Mekkadash! *El Dios que nos santifica.*

Ahora es nuestro deber limpiar nuestra vida de todo lo que nos pueda contaminar y ofender así al Espíritu Santo de Dios que habita en nosotros (2 Corintios 7:1); rendir nuestra voluntad y nuestro cuerpo completamente al influjo del Espíritu Santo, dedicándonos solamente para nuestro Señor (Romanos 6:19). Es una tarea *diaria* y *permanente*.

Actividad misionera para esta semana

Preparen y ofrezcan al líder de la Junta de Acción Local. una escuela de padres para la comunidad.

